

11 entrevista

CHARLES LIPSON ■ PROFESOR DE CIENCIAS POLÍTICAS

“Los políticos no esperaban una larga ocupación de Irak”

El experto de la Universidad de Chicago defiende la “inocencia” de los EEUU

C. CANALS. Palma.

Charles Lipson es autor de libros tan diversos en apariencia como *Reliable Partners: How Democracies Have Made a Separate Peace* o *Doing Honest Work in College: How to Prepare Citations, Avoid Plagiarism, and Achieve Real Academic Success*. Este experto de la Universidad de Chicago en política internacional y economía ha participado en el ciclo de conferencias que la Universitat d'Estiu ha dedicado a Estados Unidos bajo la organización de Sebastià Serra.

—¿Cómo se puede hablar de política...?

—Hablaré gustosamente de cualquier tema con usted, pero antes de hablar sobre política debo decir que Palma es la ciudad más hermosa y maravillosa que he visitado. Estoy impresionado; nunca había estado aquí antes, pero la ciudad me está encantando. Me encanta, aunque no sé si mis pies sabrán apreciarla tanto.

—Le preguntaba cómo se puede hablar de ética y política cuando se es fan de un alcoholico mentiroso como Krusty el Payaso.

—¿Sabe eso de mí? Es cierto, pero también me encanta Apu, otro personaje de Los Simpson. Creo que el sentido del humor es muy útil en el mundo de hoy.

—¿Por qué las democracias no se declaran la guerra, como dice usted?

—Hemos observado durante bastantes años que las democracias —al menos las democracias estables— no pelean entre sí. Algunos señalan que esto ocurre porque los votantes no quieren guerras. Eso puede ser cierto, pero no creo que sea la razón principal, dado que hemos visto recientemente que los palestinos votan a Hamás y, aun antes, que los argelinos votaban a fuerzas radicales.

—¿Cuál es la causa, entonces?

—Creo que las democracias constituciona-

les y estables, como España en la actualidad —no la de 1977, cuando intentaba estabilizarse— son más transparentes, de manera que los demás países saben lo que están planeando; hay pocas cosas que realmente se escondan. La segunda razón es que con ellas se puede llegar a acuerdos que resisten el paso del tiempo. En cambio, nunca se puede estar seguro de lo que va a ocurrir cuando muere una persona como Arafat. Esa ventaja en la negociación hace que se cierren los conflictos que, de otra manera, llevarían a una traición de los tratados y, finalmente, a la guerra.

—¿La principal diferencia entre la guerra de Irak y la guerra de Cuba de 1898 es que el guión actual está peor redactado?

—Bueno, ¡yo diría que la gran diferencia es

“Es fácil mirar atrás, tras tantos años de guerra enorme y desastrosa, y decir que no hubiera debido producirse”

que Estados Unidos ganó aquella guerra fácilmente! Pero permítame ser riguroso con aquella guerra; luego le hablaré de Irak.

—Adelante...

—Para mí, lo más interesante de la guerra hispano-americana es lo que

pasó después de que EEUU desplazó a los españoles de Filipinas. Los insurgentes esperaban que se les diera el control; los americanos se lo quedaron. Y pronto los insurgentes lucharon contra nosotros, en una guerra larga y sangrienta. Pero fue la última vez que América actuó como una fuerza colonialista, incorporando territorio de esa manera.

—¿No ha habido imperialismo?

—Mucha gente dice que esta guerra sólo se ha producido por intereses económicos. co-

mo el petróleo. Desde luego que esto ha sido importante, pero yo creo que la razón fundamental fue una suerte de idealismo casi inocente. Los políticos estadounidenses, especialmente los neoconservadores, no tenían en la cabeza nada que se pareciera a una ocupación permanente de Irak.

—¿Cómo lo sabemos?

—Porque los soldados ni siquiera estaban equipados para una ocupación larga, sólo para obtener la victoria rápida sobre las

fuerzas de Saddam y retirarse cuando los iraquíes eligieran un gobierno democrático y estable. Si EEUU hubiera ido a la guerra con la visión realista de que los iraquíes no iban a poder gobernarse, es improbable que hubiéramos tenido los problemas que tenemos. Decir que hemos ido a la guerra por razones materialistas es cínico. Es parte de la razones, pero sólo parte. Esperábamos que los ingresos presidenciales sirvieran para sufragar el nuevo gobierno y que la clase media diera un paso al frente para crear ese gobierno estable. Ahora sabemos que estábamos terriblemente equivocados.

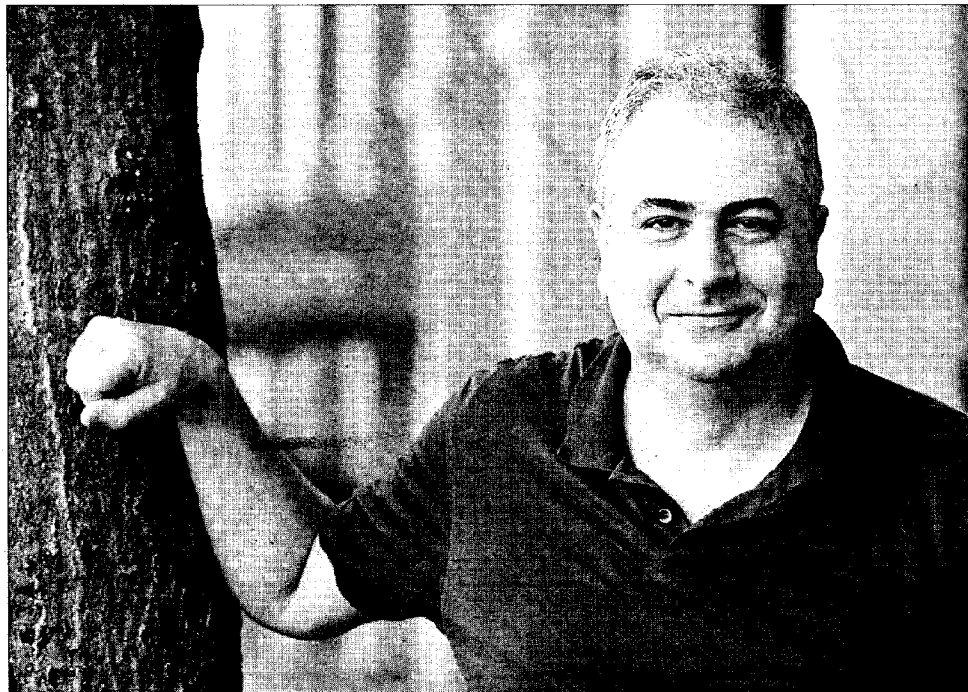
—¿Inocencia o locura? El ex presidente Bush ya había advertido que sólo un idiota entraría en Bagdad.

—Cuando uno tiene entre manos una guerra como ésta, enorme y desastrosa, sin ganar, durante tantos años, es fácil mirar hacia atrás y decir: “No hubiera debido hacerse.” Pero recordemos que en aquel momento no sólo tenían la esperanza de que Irak

formase un gobierno estable, sino que creían —y no creo que mintieran— que Irak tenía armas de destrucción masiva. Lo creían los EEUU y otros gobiernos, porque Saddam no sólo había tenido los medios para tenerlas, sino que se comportaba como si las tuviera. No se comportaba diciendo: “Venid a inspeccionarme, no tengo nada que ocultar”. Enviaba sus tropas a limpiar los lugares que iban a ser inspeccionados, sugería que de verdad disponía de “algo” que esconder.

—¿El miedo era real?

Cuando las tropas estadounidenses invadieron Irak, iban equipadas con ropas pesadas contra la guerra química y bacteriológica en aquel clima caluroso. Creo que existía un miedo real, y que el miedo definitivo era que la posesión de esas armas y su antiame-ricanismo le hiciera entregar esas armas a agentes que las usaran contra Occidente. Ahora sabemos que aquel riesgo había sido sensiblemente exagerado.



El profesor Lipson ha quedado cautivado por la belleza de Palma. FOTO: MIQUEL MASSUTÍ